

ENTREVISTA A DANIEL INNERARITY*

"Hay que reeditar Ajuria Enea"

PEDRO VALLÍN - Madrid

LA VANGUARDIA, 9.08.09

Daniel Innerarity, filósofo vasco de voz sedante y pacificadora, ha publicado un nuevo libro, *El futuro y sus enemigos (Paidós)*, en el que denuncia la expropiación que estamos haciendo de los años venideros, la colonización del tiempo que ha seguido a la del espacio, ya colmatado, y en el que denuncia la relación directa entre el cortoplacismo y la irracionalidad política. Y viceversa. Un manual para estos tiempos de incertidumbre.

¿Cree que se puede interpretar el resultado de las últimas europeas como un giro continental a la derecha?

Para mí lo más curioso de estas elecciones y lo que exige una explicación es que la crisis o los casos de corrupción golpeen de manera muy diferente, desde el punto de vista electoral, a la izquierda y a la derecha.

¿Tiene alguna explicación?

Pienso que la raíz de esa curiosa asimetría está en las diversas culturas políticas de la izquierda y la derecha. Por lo general, la izquierda espera mucho de la política, más que la derecha, a veces. Le exige a la política no sólo igualdad en las condiciones de partida, sino en los resultados, es decir, no sólo libertad, sino también igualdad. La derecha se contenta con que la política se limite a mantener las reglas del juego y tiene una idea del bien común como mera agregación de intereses individuales; es más procedimental y se da por satisfecha con que la política garantice marcos y posibilidades, mientras que el resultado concreto, en términos de desigualdad, por ejemplo, le es indiferente; a lo sumo, aceptará las correcciones de un "capitalismo compasivo" para paliar algunas situaciones intolerables.

¿La izquierda tiene demasiadas aspiraciones?

La diferencia radicaría, a mi juicio, en que la izquierda, en la medida en que espera mucho de la política, también tiene un mayor potencial de decepción.

Por eso el vicio de la izquierda es la melancolía, mientras que el de la derecha es el cinismo. Si esto fuera cierto, tendríamos también una explicación de por qué son tan distintos sus modos de aprendizaje, lo que probablemente responde a dos modos psicológicos de gestionar la decepción. La izquierda aprende en ciclos largos, en los que una decepción la hunde durante un espacio de tiempo prolongado y no consigue recuperarse si no es a través de una cierta revisión doctrinal; la derecha tiene más incorporada la flexibilidad y es menos doctrinaria, más ecléctica, incorpora con mayor agilidad elementos de otras tradiciones políticas.

¿Cree que el proceso de diálogo social es un indicio de vocación política de largo plazo, o estamos ante otro intento de ganar el titular de mañana?

En el juego de la política hay decisiones que se toman en el corto plazo y que son necesarias, pero siempre hay decisiones que afectan a la definición de marcos de convivencia, como es el caso, para las que es necesario un entendimiento más transversal. Lo que no puede hacerse es lo uno con criterios de lo otro.

Lo que sí parece es que los términos del debate patronal-sindicatos son muy antiguos.

Es cierto. La manera como se aborda la cuestión y los argumentos en uno y otro sentido proceden del mundo antiguo de lo que se llamó el consenso social y democrático, los grandes ejes del Estado de bienestar tradicional. Ninguna de las partes, patronal, sindicatos y gobierno, han hecho una reflexión a fondo de las grandes cuestiones que se han venido abajo por la evolución de la dinámica social.

El año pasado usted decía que ETA era un muerto viviente. ¿Sigue pensando así?

La lección que se extrae del fracaso del último proceso de paz es la imposibilidad de que vuelva a producirse algo similar en los términos en los que se planteó el anterior y cuyo último esfuerzo fueron las conversaciones de Loiola. ETA no está en condiciones de poner punto final a la violencia sin una contrapartida política, que la sociedad lógicamente no está dispuesta a aceptar.

¿Qué hacer, entonces?

El cambio de perspectiva debería ser el siguiente: no existe el terrorismo porque nosotros hayamos hecho algo mal, sino porque ellos han hecho todo mal.

Al menos ahora, no es materia de debate político.

La unidad de los partidos es más necesaria y probablemente más fácil porque el campo de juego se simplifica considerablemente. Por eso debería tomarse en serio la propuesta de Iñigo Urkullu de proceder a una lectura conjunta del pacto de Ajuria Enea y explorar las posibilidades de reeditar un pacto similar.

¿Para qué?

Con el objetivo de conseguir algún compromiso en torno a una serie de exigencias para acelerar el final de ETA, con el menor número de víctimas y procurando la mayor unidad social posible. El acuerdo es necesario, además, porque una posible tregua u otros movimientos que ETA y su entorno político puedan hacer en los próximos meses no deberían ni coger por sorpresa a las fuerzas políticas y las instituciones ni propiciar una discusión que la sociedad no entendería de ninguna manera.

¿Habla usted de anticiparse a cualquier cambio de escenario como una ruptura abertzale con la violencia?

Habría que minimizar el impacto, en términos políticos y de coste social, de las actuaciones de ETA sobre el liderazgo que corresponde a las instituciones y los partidos políticos. Es necesario comprometerse para sustraer la política antiterrorista de la confrontación política pública. Para eso, los partidos necesitan un acuerdo previo. Tendría que estar en un papel el procedimiento sobre cómo se actúa respecto a una declaración, por ejemplo, de Otegi rechazando la violencia. Que los requerimientos de verificación de ese rechazo estén establecidos previamente y consensuados, de forma que todos los partidos al unísono puedan decir "nos lo creemos" o "no nos lo creemos".

Tiene lógica.

Es importante porque de aquí al 2011 la supervivencia política de la izquierda abertzale implica el descenso por una pendiente de degradación política y

social que pagaremos muy caro. Por eso no me parecen inteligentes declaraciones como las de Rubalcaba diciendo "no vamos a aceptar...". Carecer de unos mecanismos comunes de reflexión política sobre el terrorismo lo pagaremos caro.

Daniel Innerarity

Filósofo, acaba de publicar 'El futuro y sus enemigos'

La elocuencia y la lucidez del filósofo afincado en Burdeos Daniel Innerarity lo han convertido en uno de los intelectuales más respetados del país. Hace un año, reivindicaba un nuevo paradigma de actuación política más sensata y menos visceral, más colaborativa y menos jerárquica, así como nuevos marcos de colaboración, y anunciaba algo que luego se hizo patente: que ETA ha entrado en un callejón sin salida y se halla en el tramo final de su sangrienta historia. Considerado uno de los ideólogos del nacionalismo vasco del siglo XXI, vaticinó que la crisis sería como es: global.